

HUMANISMO PORTUGUÉS DE LOS SIGLOS XV Y XVI. ALGUNOS ASPECTOS Y FIGURAS*

MIGUEL ÁNGEL RÁBADE NAVARRO
Universidad de La Laguna

SUMMARY

The article deals with the origins of Humanism in Portugal and shows some problems and several characteristics of humanistic authors in this country. As a result a conclusion is reached: portuguese Humanism deserves a place of its own among the european Humanism in the XVIth century because of its political, economical and cultural situation far different even from its neighbourgh Spain.

Cuando hablamos de Humanismo nos estamos refiriendo, en términos de historia literaria y filológica, a un movimiento internacional que tiene su origen en Italia y que va íntimamente ligado al Renacimiento italiano. Hablar de Humanismo o humanista portugués supone -dada su adjetivación- una limitación del término algo contradictoria. Y es que si decimos Humanismo italiano podemos incurrir en redundancia, pero al menos nos referimos a los orígenes, mientras que al decir Humanismo español, francés o portugués planteamos una

* Artículo elaborado a partir de la conferencia "Humanistas portugueses de los siglos XV y XVI", pronunciada el 14 de Abril de 1994 dentro de las *I Jornadas de Estudios Portugueses y Brasileños* de la Universidad de La Laguna.

acotación posterior un tanto postiza que, sin embargo, supone una internacionalización que da al final un valor más cabal al movimiento. Por otra parte, paradojas y aparentes contrasentidos a un lado, la parcelación del estudio es, como poco, un método de trabajo necesario, que a la larga incluso puede dar mejores frutos y justificaciones profundas.

Así pues, al hablar de humanistas portugueses nos referimos a los intelectuales que, formando parte del movimiento arriba señalado, nacieron y/o desarrollaron su obra en el Reino de Portugal. El hecho de ser lusitanos de nacimiento o adopción dará unas pinceladas particulares a su obra -cosa que aquí intentaremos ver-, pero nada los hará sustancialmente distintos de sus colegas italianos, belgas o españoles, pues insistimos en que (con todos los matices necesarios) el carácter internacional del movimiento está por encima de cualquier premisa o conclusión.

La acotación temporal que hacemos para los siglos XV y XVI obedece a que es durante estas dos centurias cuando se puede hablar con propiedad de Humanismo renacentista en la Península Ibérica. En Italia, el siglo XV (Quattrocento) es pleno Humanismo en centros como Florencia, Roma o Milán, y las bases, el Prehumanismo, están en el siglo XIV (Trecento). En nuestra Península, no obstante, hasta bien avanzado el XV no se respiran aires renacentistas, y sólo el XVI es suficientemente propicio al Humanismo¹. A partir del XVII se puede seguir hablando de Humanismo pero ya el panorama de toda Europa, con las guerras de religión y la Contrarreforma en pleno triunfo, ha cambiado mucho su aspecto intelectual.

Sabido es que el renacer del mundo clásico, el descubrimiento de manuscritos griegos y latinos como nunca antes, marcan no sólo el fondo de los estudios sino también, y quizás fundamentalmente, la

¹ L. GIL mantiene esta opinión en sus estudios sobre la materia: "El humanismo español del siglo XVI." *Actas del III Congreso Español de Estudios Clásicos*. Madrid, 1968. Tomo I. pp. 211-297. *Panorama social del Humanismo español. (1500-1800)*. Madrid, 1981 y *Estudios de Humanismo y tradición clásica*. Madrid, 1984. Coincide en esta opinión, respecto a España y Portugal, J. IJSEWIJN en su *Companion to neo-latin studies. Part I*. Lovaina, 1990. p. 118.

forma. Creemos, siguiendo a E. Panofski², que el Renacimiento italiano es parte de una serie de renacimientos en el mundo occidental, y no nos cabe duda de que el considerado Renacimiento por antonomasia (y siempre con mayúsculas) no es ruptura sino continuidad de la llamada Edad Media. Con todo, es continuidad con un giro cualitativo que desde el punto de vista de la Filología es vuelta a los modelos clásicos (ciceronianismo o tacitismo, poesía horaciana o virgiliana) y a un latín formalmente clásico que fue causa de una de las más apasionantes disputas que jamás hayan existido en torno a la imitación y al estilo³. Esta preocupación por la pureza y pervivencia del latín fue además lo que sirvió para engrandecer y dignificar paradójicamente y de una vez para siempre las lenguas y literaturas vulgares.

Y es que el Humanismo en su faceta más pura se expresa en latín, vehículo internacional de la cultura desde hacía siglos, y así, cuando hablamos de humanistas queremos decir autores que escriben en latín. En cuanto al renacer del griego, sabemos que es historia con tintes muy especiales y merece siempre capítulo aparte que aquí no nos cumple desarrollar.

Como planteamiento inicial, y por razones de procedimiento, nos hemos referido antes al término "Península Ibérica", que da la idea de un todo: ¿tiene sentido este todo?, ¿tiene un valor cultural o geográfico? La cuestión es más complicada de lo que pueda parecer a simple vista: hay un cierto acuerdo en llamar hispano-latinos a los humanistas que pertenecen a los reinos que se convertirán más tarde o más temprano en parte de la Corona española, pero ¿qué ocurre con Portugal?

N. Antonio, en su aún imprescindible *Bibliotheca Hispana nova*⁴, incluye sin dudarlo a los portugueses, llamándolos *Lusitani* y como tales cla-

² E. PANOFSKI, *Renacimiento y renacimientos en el arte occidental*. Trad. M^a L. BALSEIRO. Madrid. Alianza. 1975.

³ Nos referimos a la polémica sobre el ciceronianismo. Entre las obras que han tratado la cuestión nos parecen destacables por su claridad y capacidad de síntesis las páginas que le dedica A. Gambaro en su introducción al *Ciceroniano* de Erasmo (D. Erasmo da Rotterdam, *Il Ciceroniano*. Ed. y trad. A. GAMBARO. Brescia, 1965. pp. XXXII ss.).

⁴ N. ANTONIO, *Bibliotheca Hispana nova sive Hispanorum scriptorum qui ab anno MD ad MDCLXXXIV floruerunt notitia*. Matriti, 1783-1788 (2^a ed.)

sificables como *Hispani*, pensando probablemente que Lusitania era parte de Hispania en época romana, momento en que el carácter geográfico fue determinante. Menéndez Pelayo, a su vez, en su *Biblioteca hispano-latina clásica*⁵, al hablar de las traducciones de autores clásicos, incluye las versiones portuguesas al igual que hace, por ejemplo, con las catalanas, colocando a los lusos por lo tanto dentro del concepto *hispano*.

Durante los siglos XV y XVI, y en el aspecto político, Portugal y Castilla son entidades distintas y hasta enfrentadas, mientras que Castilla y Aragón, por su parte, aun con los necesarios matices, tienden a converger, aunque sin confundirse. La cuestión dista de estar resuelta y la ambigua postura de Portugal, ni asimilado ni ajeno, con rasgos definidos pero no extraños a España, se complica aún más si contemplamos la producción literaria en castellano de un Camões o un Gil-Vicente, así como el iberismo ideológico que llega a nuestros días siguiendo una línea desde Pascoaes o Pessoa hasta Saramago, sin olvidar la contradictoria actitud que tuvieron los portugueses bajo el dominio español sesenta años desde 1580.

En fin, siguiendo la huella de los hechos y siendo España y Portugal, salvo durante el período aludido, reinos diferentes y con circunstancias afines pero no iguales, hablaremos a continuación, como por lógica hacen nuestros colegas portugueses, de un Humanismo portugués frente a un Humanismo español, ambos muy cercanos y sin conflictos entre sí, lo que permitió la comunicación y el encuentro pero no la confusión.

No es este el lugar, ni es nuestra la intención de analizar diferencias nacionales pero sí debe ser nuestro propósito dejar señaladas algunas características generales del movimiento humanista en Portugal, teniendo en cuenta la individualidad y hasta la preeminencia de algunas figuras señeras⁶.

⁵ M. MENÉNDEZ PELAYO, *Bibliografía hispano-latina clásica*. Santander. C.S.I.C. 1950. vols. I-X.

⁶ En lo que atañe a datos y fechas hemos consultado, para lo que sigue a continuación, sobre todo las obras de N. ANTONIO (*vid. supra* n. 4), la de A. DA COSTA RAMALHO, *Latim renacentista em Portugal*. Coimbra, 1985. y la de J.L. MORALEJO, "Literatura hispano-latina. VIII. El Renacimiento y el Humanismo: los siglos XV y XVI." ap. *Historia de las literaturas hispánicas no castellanas*. Ed. J. M^a Díez-Borque. Madrid. 1980.

A. da Costa Ramalho considera la fecha de 1485, con la llegada de Cataldo Parísio Sículo a Portugal, como el año de la introducción del Humanismo en el país lusitano. Según da Costa, la figura de Parísio (c.1455-c.1517) es decisiva porque muestra el perfil literario del humanista: autor de epístolas (dos libros) y de una producción poética amplísima de corte clásico: epigramas, hexámetros, pentámetros, dísticos elegíacos.

No obstante, una segunda fecha, la de 1495, va a ser testigo de importantes coincidencias: la subida al trono de Portugal de D. Manuel I, el inicio de un período destacado y de gran prosperidad para el país en los terrenos económico, político y cultural, y la llegada de Arias Barbosa a Salamanca para hacerse cargo de la cátedra de Retórica y Griego, después de haber pasado sus años de formación en Florencia junto a Poliziano. Este portugués, natural de Aveiro (c.1456-1530), es considerado, junto a Nebrija, por N. Antonio artífice de la *barbariei extirpationem* en España⁷. Barbosa fue hombre dedicado plenamente a su cátedra y produjo un corpus de obras típicamente humanístico por su variedad y extensión: tratados de retórica y poética (*De re poetica ac recta scribendi ratione*), comentarios bíblicos, un libro de poemas (*Epigrammatum libellus*) y hasta una *Antimoria* contra el *Encomium Moriae* de Erasmo. Pero lo que aquí nos importa reseñar es que en el maestro salmanticense se pintan ya unos rasgos paradigmáticos de los humanistas portugueses: 1) formación en el extranjero, 2) contactos con Castilla, 3) ejercicio de la docencia en el extranjero, 4) vuelta final a Portugal. A. Barbosa fue llamado a su tierra por el senador real Martinho de Figueiredo y allí terminó enseñando las *humaniores litterae* a los hermanos de D. João III, Alfonso y Henrique.

Inmerso ya el país lusitano en el renacer de las letras clásicas surge Henrique Caiado/Hermicus Caiadus (¿1465-1509?), discípulo de Parísio, que, siguiendo las huellas de Barbosa, estudió en Florencia, adonde había ido en busca de Poliziano, y también en Bolonia con Filippo Beroaldo. Debería quizás Caiado ser incluido entre los humanistas italianos pues, según parece, permaneció toda su vida en la cuna del Renacimiento y allí publicó en 1496 su obra, *Aeglogae et Sylvae et*

⁷ *Op. cit.* p. 170.

Epigrammata Hermici. Su fama es verdaderamente rara entre humanistas ibéricos, habiéndole cabido el honor de ser elogiado por Erasmo en las anheladas listas de su *Ciceronianus*⁸.

El reinado de D. João III (1521-1557) coincidió con el asentamiento y esplendor de un imperio comercial cuya sede era Lisboa. En tales circunstancias surgió una pléyade de humanistas a cuyo frente estaba sin duda André Resende/Andreas Resendius (1493-1583). Su perfil es el acostumbrado del intelectual lusitano de la época: estudió en Alcalá con Nebrija y en Salamanca con Barbosa y se perfeccionó en Teología y *humaniores litterae* en París y Lovaina. Es ejemplo, asimismo, de humanista áulico, pues contó con el favor de los dos soberanos peninsulares, Carlos I y João III. Resende vive el momento de mayor apertura de la Península a Europa tanto política como culturalmente; el triunfo del erasmismo es absoluto y los recelos no ensombrecen aún el panorama. La obra del más ilustre evorense es todo un muestrario de esta amplitud de miras: un extenso epistolario con diversidad de asuntos (*Ad Damianum Goesium et alios epistolae. Ad Philippum II Hispaniae Regem ut arma in Mauros convertat*); un par de encomios en los que deja ver sus contactos con el mundo de Erasmo (*Encomium urbis Lovaniensis. Erasmi Roterodami Encomium*⁹); la *laudatio funebris*, a medio camino entre el género clásico y el *plancto* medieval (*In obitum Joannis III Lusitaniae Regis conquestio*); el género de las *antiquitates*, propio del surgir de las nuevas nacionalidades (*De antiquitatibus Lusitaniae libri IV*) y los más de cuatro mil hexámetros, doscientos dísticos y quinientos versos líricos que compuso siguiendo la huella de Horacio.

Portugués de formación plenamente internacional como Caiado en la generación anterior, lo fue António de Gouvea/Antonius Goveanus (1505-1566), quien, después de estudiar en París, enseñó Latín en Burdeos y Derecho en Toulouse. Destacó como filólogo (comentario a la obra de Virgilio, edición de las comedias de Terencio) y como dialéctico (*Responsio adversus Petri Rami calumnias pro Aristotele*, donde se nos muestra del bando de los proaristotélicos).

⁸ Vid. D.E. da ROTTERDAM, *op. cit.* pp. 254 y 255.

⁹ Llamamos la atención sobre esta obra, que es toda una muestra de la época en que vive su autor y de la ideología del mismo frente a la de su maestro Barbosa, que compuso una *Antimoria*.

Figura especial en el panorama del humanismo portugués es Luisa Sigea de Velasco/Aloysia Sigaea (1530?-1560), que no es portuguesa formada en el extranjero, sino, al contrario, española natural de Tarancón que pasó a Portugal al ser nombrado su padre, el francés Diego Sigeo, preceptor del Duque de Braganza. Nuestra humanista, según N. Antonio¹⁰, conocía no sólo el latín sino el griego, el hebreo, el árabe y el siríaco. Parece ser que estudió junto a la Infanta Maria de Portugal, a quien Resende en una carta dirige un elogio de su amiga¹¹. Sigea fue autora, por lo que conocemos, de veintitrés epístolas latinas, un *Dialogus de differentia vitae rusticae et urbanae*, una *Poetica*, una colección de epigramas y el poema descriptivo *Sintra*, dedicado precisamente a la Infanta Maria.

A caballo de los reinados de D. João III y D. Sebastião se encuentra la insoslayable figura de Aquiles Estaço/Achilles Statius (1524-c.1585). Alentejano como Resende, fue su discípulo y completó su formación local en Évora con un circuito internacional por Lovaina, París y Padua. Se formó en Teología, Elocuencia y *Disciplinae Humaniores* (Latín y Griego). Como otros humanistas optó por la carrera palaciega y sirvió al Cardenal Sforza en Roma y al propio Papa Pío V. Su obra tiene la extensión propia de un renacentista de primera fila; va desde la labor filológica (*In Horatii Artem Poeticam commentarium ex fontibus Graecis*, *In Suetonium De Claris Grammaticis et Rhetoribus illustribus notae*, *In Catullum et Tibulum Commentaria*), pasando por la biografía (*Illustrium virorum expressi vultus*), los discursos de circunstancia (*Orationes tres pro Sebastiano Rege ad Summos Pontifices*), hasta la traducción de autores griegos (*Callimachi duo Hymni*) y la geografía (*Tabula Chorographica Regni Lusitaniae*).

Quizás donde con más nitidez se vea siempre el espíritu de esta época es en la obra de hombres cuya principal profesión no son las letras sino el aún entonces difícil conocimiento y curación del cuerpo humano: la medicina. Señalaremos aquí al que fue médico del mitificado D. Sebastião, Lope Serrano/Lupus Serranus (c.1510-c.1581) y al lisboeta Esteve Rodrigues de Castro/Stephanus Rodericus Castrensis

¹⁰ N. ANTONIO, *op. cit.* II. p.71.

¹¹ *Id. Ibidem.*

(1560-1638). Del evorense Serrano destacamos su *De senectute*, tratado en verso con catorce libros de corte ciceroniano. Más impresionante es la producción del lisboeta, médico del Duque de Toscana y profesor de Medicina en la Academia Pisana: otro portugués afincado y triunfante en Italia. Rodrigues de Castro une a su obra médica, compuesta por al menos seis tratados¹², una labor literaria donde no falta un libro de poemas (*Poemata varia*), un diálogo (*Eumenius sive de vero amico dialogus*) y una serie de poemas sobre el famoso Gabriel de Espinosa, el Pastelero de Madrigal (*De simulato Rege Sebastiano*).

Capítulo aparte y atención especial merecen los autores de obras historiográficas. El papel capital que los lusitanos jugaron en la búsqueda de nuevos mundos y rutas comerciales hace de los relatos de expediciones y aventuras un aspecto muy particular del Humanismo portugués.

La serie de autores destacados en este campo bien puede empezar con Diogo Mendes de Vasconcelos/Didacus Menoetius Vasconcellus. Este otro ilustre alentejano recibió en Burdeos lecciones de su compatriota Gouvea y en París estudió Derecho, amén de haber pisado las aulas de Coimbra y Toulouse, para terminar siendo canónigo en Évora. Aunque Mendes llegó a publicar unos *Opuscula Poetica*, lo principal de su obra lo constituye el género histórico, pero éste nunca salió al parecer del subgénero de las *antiquitates*, que ya hemos visto en Resende, en cuya línea precisamente se movió nuestro canónigo, pues compuso unos *In Andreae Resendii Antiquitates Lusitaniae libros scholia brevia* y un *De Eborensi municipio commentarium* que es significativo que se publicara en Colonia en 1600 junto con las obras de Resende sobre esta materia¹³.

Un espíritu más amplio y acorde con la expansión portuguesa alcanzan las obras de Diogo de Teyve/Didacus Tevius (c.1513-1571) y Damião de Goes/Damianus Goesius (1502-1574). Éste último fue un hidalgo formado humanísticamente en Padua, donde conoció a P.

¹² *De complexu morborum tractatus, De chirurgicis administrationibus, De potu refrigerato, De animalibus microcosmi* y un *Corpus Hipocraticum*.

¹³ *De Eborensi municipio commentarium: una cum Andreae Resendii operibus*. Colonia, 1600.

Bembo y J. Sadoletto, dos paladines de la polémica ciceroniana¹⁴. Fue, asimismo, embajador de D. João III ante el Rey de Polonia. Su obra historiográfica está dedicada a los descubrimientos portugueses en la India: *Commentarii rerum gestarum in India citra Gangem a Lusitanis an. Dom. MDXXXVIII* y *Dieusis nobilissimae Carmaniae seu Cambaiae urbis oppugnatio*¹⁵. No podemos olvidar dos obras de tipo geográfico-descriptivo: la *Urbis Olisiponensis descriptio* y la *Cosmographia Universalis*.

Diogo de Teive hizo su carrera formativa en Francia, París y Burdeos, siguiendo la estela de Gouvea o Estaço, y volvió a Portugal, llamado por D. João III para Reformar la Universidad. Entre sus obras destacan los *Epodon sive iambicorum Carminum libri III ad Sebastianum Regem*, inspirados en Horacio, y sus *Orationes variae*, publicadas en Salamanca, entre las que hay que resaltar la *Oratio in laudem Joannis III*. No obstante, Teive es conocido sobre todo por su obra histórica *Commentarii de rebus a Lusitanis in India gestis apud Diem anno salutis nostrae MDXLVI*. Las obras históricas de Goes y Teive se publicaron conjuntamente en Colonia en 1600. Es digno de resaltar que la producción de estos historiadores coincide con obras épico-históricas en lengua portuguesa como la *Peregrinação* de Fernão Mendes Pinto y la fundamental *Os Lusíadas* de Camôens, publicadas ambas en 1572. Como en España, el mejor latín renacentista coincide con las grandes obras en lengua vulgar. Respecto a este fenómeno hay que indicar que varios autores compusieron obra en latín y portugués al mismo tiempo: D. de Goes escribió la *História do Rei D. Manuel* y el *Nobiliário de Portugal* y Duarte Nunhes de Leão/Duardus Nonius Leo escribió en 1576 un *Origem da Língua Portuguesa* y en 1585 unas interesantes *Censurae in libellum de Regum Portugalliae origine, qui Fratris Josephi Teixeirae nomine circumfertur*, encuadradas en la polémica filipina y a favor, en este caso, de Felipe II y de la unidad ibérica.

Precisamente durante la época filipina, en plena crisis política y de identidad para Portugal, entramos en el siglo XVII, período en que la Contrarreforma, como indicábamos al principio, dio un giro a la situa-

¹⁴ Vid. supra n. 3.

¹⁵ Sobre este mismo motivo conocemos la obra épica de JORGE COELHO/GEORGIUS COELIUS *Victoria Lusitanorum adversus Turcos in Dieusi propugnatione* (1535).

ción cultural. El Concilio de Trento había hecho sonar la hora de los jesuitas, algunos de los cuales aún merecen el calificativo de humanistas, como Manuel Pimenta, que siguió la tradición historiográfica portuguesa con sus *Epigrammata de Regibus Lusitaniae* y fue profesor de Retórica en Évora y Coimbra. Sea como fuere, y aun teniendo presentes algunas otras figuras de la Compañía¹⁶, los hombres y las obras ya tienen un tono muy distinto, que si bien demuestra que los cortes tajantes no existen en la historia de la cultura sí permiten vislumbrar un ambiente muy diferente.

Nos proponíamos al principio de este breve repaso dejar señaladas algunas figuras y sobre todo algunas características del movimiento humanista en Portugal. De lo que hemos visto, nada hace pensar que estemos ante una situación fundamentalmente distinta de la de otros países: muchos de ellos cuentan con una amplia producción y son indistintamente hombres de Iglesia, juristas, médicos, profesores o intelectuales áulicos. Sin embargo, la comparación con el Humanismo español se nos hace inevitable, vecinos como eran, y en esa perspectiva hay una tendencia, si no un rasgo determinante, que distingue a uno de otro: la apertura de los lusitanos al exterior. Cuando al comienzo resumíamos en Barbosa -para luego corroborar a lo largo del artículo- los que nos resultaban puntos más generalizados entre los humanistas portugueses, indicábamos en primer lugar la “formación en el extranjero”, y en tercer lugar, el “ejercicio de la docencia en el extranjero”. Sea en España, Italia o Francia, el estudioso portugués sale a buscar conocimientos fuera de sus fronteras; entre los humanistas españoles, Vives o Sepúlveda son excepciones, y aun a éste último curiosamente lo llega a confundir Erasmo con un portugués¹⁷.

Las condiciones geográficas e históricas de Portugal hacía a sus gentes mirar hacia el exterior, y de lo que era una necesidad, como le ocurrió a los griegos -aun salvando las distancias-, surgieron importantes consecuencias culturales. Y es que a los contactos con Europa

¹⁶ Hay que destacar al lagunero JOSÉ DE ANCHIETA (1534-1597), portugués de formación, autor, entre una extensa obra religioso-humanista, del *De rebus gestis Mendis Saa* (1563).

¹⁷ Cf. D.E. DA ROTTERDAM, *op. cit.* pp. 254-257. 11. 3687-3692.

hay que unir la importancia de las navegaciones oceánicas. Ningún país, ni siquiera España, contó con humanistas que reflejaran tan a fondo esta faceta.

La sospecha de provincianismo patrio que ofrecen las *antiquitates* se diluyen cuando el Ganges, Cambay o Diu empiezan a ser declinados y derivados en latín por hombres que después de pisar las universidades italianas o disputar contra un Petrus Ramus, mantienen su espíritu internacional cantando las hazañas de su pueblo, que se abría camino al mundo. Quizás sea éste y ningún otro aspecto el que verdaderamente individualiza al Humanismo portugués.

